

la solución final del autor es decepcionante. En efecto, van den Brink piensa que las contradicciones que genera el concepto filosófico de omnipotencia aconsejan abandonar tal concepto y adoptar uno teológico. Van den Brink asume la distinción que Geach estableció entre la afirmación de que Dios es omnipotente (*omnipotent*) y que Dios es todopoderoso (*almighty*). Mientras que el concepto de omnipotencia —capacidad de hacer todo lo que es lógicamente posible— engendra problemas (el autor considera insoluble la paradoja de la omnipotencia), la afirmación de que Dios es todopoderoso —que puede hacer todo lo que sea compatible con su naturaleza— le parece al autor exenta de los mismos.

En el último capítulo el autor aplica su concepción de la omnipotencia a la resolución de dos cuestiones cruciales: la compatibilidad de omnipotencia divina y libertad humana y el problema del mal. Respecto al primer problema, el autor sostiene que la doctrina de la omnipotencia no implica el determinismo basándose en la distinción entre «tener» un poder y «ejercerlo»: Dios puede tener el poder de causar directamente las acciones humanas, aunque se autolimita y no lo ejerce. La solución al problema del mal se presenta en la línea de la defensa basada en el libre albedrío sostenida por Plantinga: si Dios ha creado a las personas y desea que sean agentes morales no se puede evitar que puedan escoger el mal.

El libro de van den Brink se muestra medido y equilibrado en gran parte de los análisis que realiza. Presenta y discute las principales posiciones de la filosofía analítica de la religión, de la que se muestra un buen conocedor (la bibliografía final del libro es espléndida). Sin embargo, se advierte en toda la obra una tendencia a tratar conjuntamente problemas filosóficos y teológicos, sin distinguir de modo adecuado ambos ámbitos. Además, parece que cuando no encuentra

una respuesta adecuada en la filosofía vuelve su mirada a la teología y presenta una visión distinta de la cuestión. El problema de esta opción —debida quizás a su formación protestante— reside en que lleva a establecer una oposición entre la concepción filosófica y la teológica de Dios.

F. Conesa

John F. HAUGHT, *Mystery and Promise. A Theology of Revelation*, «New Theology Studies» 2, The Liturgical Press, Collegeville (Minnesota) 1993, 224 pp., 15 x 23.

El Autor, Profesor de Teología en la Georgetown University (USA), presenta con este libro un nuevo Manual de Teología Fundamental, centrado en el misterio de la revelación aunque es evidente su interés por la religión en general —mayor incluso que el merecido por la fe misma.

Los temas son presentados en el contexto de la problemática científica contemporánea y a menudo resueltos acudiendo al método de correlación planteado por Paul Tillich, pero asumido aquí en la interpretación de David Tracy. Además de Tillich, el Autor cita profusamente los más conocidos teólogos protestantes contemporáneos, con cuyo pensamiento parece estar familiarizado —notablemente cita mucho menos a teólogos o filósofos católicos.

La revelación sería últimamente, según Haught, en «el don de una imagen» destinada a otorgarnos la capacidad de entender (Parte I); en este punto sigue la definición de H. R. Niebuhr. Indudablemente la tradición epistemológica empirista está en la raíz de esta preferencia por la categoría de *imagen* en deterioro de la de *concepto* o *idea*, aunque ello no se manifieste luego en corolarios reduccionistas.

El objeto de la revelación es el Misterio de Dios (Parte II), que el Autor describe al término de casi todos los capítulos de su obra en términos kenóticos: la esencia del misterio es «la humildad de Dios». De esta forma se tiende un puente muy vivo entre la teología fundamental y la teología espiritual; pero también ello tiene consecuencias pastorales: siguiendo a Rahner, el Autor interpreta que este ocultamiento de Dios propicia la primacía de la imagen de Dios como «futuro absoluto» y la actitud de tranquilidad ante los fenómenos secularizadores que destruyen otras imágenes de Dios sin detrimento de la dimensión «utópica» de la esperanza humana.

Ya adelantábamos el interés del Autor por la religión; ahora cabe precisar que su atención no se dirige a la interioridad del fenómeno religioso (la religiosidad humana y sus raíces antropológicas), sino más bien al hecho sociológico del pluralismo religioso y a la interpretación teológica que merece este hecho. También en este punto la kénosis divina viene a traerse a colación como su clave hermenéutica: el escondimiento de Dios casi presupone el pluralismo religioso. No olvida contrapesar esta tesis con la afirmación de una fundamental «tensión cristificante».

La III y última Parte está dedicada a cuestiones varias, por ejemplo a la relación entre la revelación y las ciencias naturales; en este punto el Autor descalifica —a nuestro entender muy superficialmente— cualquier posible teleología cósmica, para arrojarse luego acriticamente en brazos del evolucionismo (p. 197). Muy problemática nos parece igualmente su concepción de la fe, reducida unidimensionalmente a la actitud de esperanza.

La teología de Haught podría describirse como una recepción progresista de una revelación concebida como esencialmente progresiva, como comunicación

simbólica que es últimamente apofática. Ello explica que paralelamente tienda a un concepto antiintelectualista de la fe cristiana: creer es esperar en silencio, porque nada cabe decir con exactitud de Dios.

En definitiva, este ensayo no nos merece un elevado juicio en cuanto manual teológico. Difícilmente puede considerarse como introductorio —¡qué arduo les resulta a tantos profesores de teología que alguien pueda calificar de sencillo, elemental o fácil de comprender lo que escribe, aunque sólo sea una parte de ello! —; tampoco cabe alabarlos por la sistematicidad y completitud que deben caracterizar un auténtico manual. Su libro es, en realidad, un ensayo sobre la revelación, cuyas referencias a autores y problemáticas típicamente protestantes pueden ser de utilidad como referencia a los profesionales de la teología fundamental.

J. M. Otero

Nicola CIOLA (ed.), *La «Dei Verbum» trent'anni dopo*, Ed. Pontificia Università Lateranense/Piemme, Roma 1995, 375 pp., 17 x 24.

La revista teológica «Lateranense» ha dedicado un número extraordinario —que se edita también como libro independiente— al estudio y profundización en la Constitución *Dei Verbum*, a los treinta años de su promulgación. Se ha tenido el acierto de ofrecer el volumen como homenaje al P. Umberto Betti, que fue uno de los peritos que intervino en la redacción de las Constituciones sobre la revelación y sobre la Iglesia y que ha sido rector magnífico de la Pontificia Universidad Lateranense desde 1991 a 1995.

El capítulo de la *Dei Verbum* al que se dedican más ensayos es el primero, donde se expone la naturaleza de la revelación. El primer artículo, debido a